

ÉTICA, ESPIRITUALIDAD Y VALORES.- INCITACIÓN AL DEBATE.-

Ovidio D'Angelo Hernández.-

En.- Revista ARA.- Análisis de la Realidad Actual no. 8, 2002.- La Habana

Propósito general.-

El Tema que sirve de título a este escrito constituye la línea central de debate, en el presente año, del Centro de Estudio del Consejo de Iglesias de Cuba (CIC), a través del Grupo de Análisis de la Realidad Actual (ARA). La espiritualidad conforma una dimensión esencial de nuestra vida; su presencialidad en los hechos de la vida cotidiana, de manera explícita o como carencia, y su proyección hacia el individuo y la sociedad mejores, mantiene su vigencia permanente.

Las líneas que siguen a continuación sólo pretenden ubicar diferentes aristas de la dimensión múltiple y problemática de la temática, sin pretensión totalizadora pero con aperturas posibles y conexiones probables. Sus campos de expresión son ilimitados y abarcan todas las esferas de la actividad social de los individuos, por lo que todas las disciplinas pueden concretar sus aportes, en los ámbitos de: la economía doméstica, la vida cotidiana, institucional, comunitaria y familiar, la proyección hacia el ideal social, los aspectos jurídicos y psicológicos, institucionales y de la dinámica macro-social, etc.

La temática de referencia, que presentamos en una sesión de trabajo del Grupo ARA¹, fue objeto de un rico debate en el que se aportaron ideas y puntos de vista interesantes, algunos de los cuáles hemos incluido en nuestro trabajo.

Son éstos sólo esbozos inacabados para una incitación al cuestionamiento productivo y a la elaboración seria y meditada desde todas las perspectivas concebibles.

Introducción.-

Antes de presentar las diferentes líneas de debate, es conveniente clarificar algunos de los presupuestos de partida del presente trabajo, pues toda su elaboración se proyecta desde unos marcos referenciales asumidos, cuya enunciación relevaría de aclaraciones sucesivas a lo largo del texto.

Primeramente, el asunto de los enfoques de partida, que son declaradamente ubicados en la *tradición humanista, crítica y liberadora e historicista*, en los que confluyen visiones sociológicas, psicológicas, filosóficas, pedagógicas, etc.

Desde esta multiperspectiva hay, al menos dos asuntos de importancia que constituyen tesis implícitas o explícitas del presente trabajo:

Agradezco las aportaciones de los participantes en el debate que, en la medida de lo posible, he tomado en cuenta en la reelaboración del trabajo inicial: ¹ Pedro Triana, Odén Marichal, Adolfo Ham, Clara Ajo, Juárez, Aurelio Alonso, Jorge Ramirez Calzadilla, Jorge Luis Acanda, Everlenys , René Cárdenas, Lourdes Regueiro .

1) *La relación entre Subjetividad y Estructura social.-*

Desde el ángulo de nuestra temática, vale destacar aquí la demarcación entre los límites de posibilidad que presentan determinadas condiciones y mecanismos sociales e institucionales para la expresión de una determinada subjetividad social, en un tiempo y situación histórica concreta, de un lado, y las potencialidades de la dimensión educativa -aún si se trata de prédica religiosa- en la formación de conciencias proactivas y transformadoras, en relación dinámica con aquéllos límites estructurales apuntados.

.En este sentido, G. Girardi (2000, 96, 97) se refiere al " materialismo histórico en su versión humanista", que "identifica en el sistema económico (y en las condiciones sociales relacionadas, añadiría) el fundamento estructural de la opresión, (el cuál) se contrapone al espiritualismo que percibe las raíces de la opresión y de las injusticias en el comportamiento ético de las personas y de los grupos sociales, desconociendo el papel de las estructuras; que espera el cambio de la sociedad de un cambio ético de las personas, o de una *conversión*.....Este materialismo no excluya la espiritualidad, sino que más bien la implica."

Respecto de este par dialéctico subjetividad-estructura social, entonces, se desprende una doble tarea de los sujetos sociales comprometidos:

-La formación educativa como dinámica de la integración de tradición-cambio, como reconstrucción de la *memoria colectiva* y como *anticipación creadora*. Como espacio de reconstrucción de la Identidad social y del Proyecto de futuro.

-La toma de posición y la acción social, como *praxis liberadora*, vinculada a la anterior toma de conciencia, dirigida a la *formulación y ejercitación de propuestas de desarrollo social*, de la *autonomía integradora* y la *felicidad individual y colectiva*.

2) La reconstrucción de la significación como tarea de la transformación social.-

Se parte de la idea de que todo proceso social refuerza valores positivos existentes e, intencionalmente o inintencionalmente, genera nuevos valores y también algunos antivalores.

Al asumir la posición de *reconstrucción de valores* se toma en cuenta el hecho de que la *crisis de valores* del presente período social cubano, es parte de un fenómeno, a la vez, universal y, también con sus características propias, particular o local.

En este punto no coincido con la posición que enfatiza la "pérdida de valores", de la que se derivaría el necesario *rescate o recuperación*, como el proceso que caracterizaría la realidad cubana de hoy.

Lo que ocurre, en mi opinión, es un proceso más complejo en el que la dinámica institucional y de cambio de las condiciones de vida y estructuras sociales, genera nuevas visiones desde el cotidiano individual, grupal y social, nuevas estrategias de comportamiento en la dimensión de adaptación-ruptura-anticipación, nuevas reevaluaciones de las significaciones en la dimensión de la práctica cotidiana real y lo simbólico social.

La diversificación, real y subjetiva, resultante de la nueva situación, plantea nuevos retos en lo cotidiano y en lo macrosocial. No se trata, entonces, de *la pérdida*, sino de *lo emergente*. Una nueva situación ha impelido resignificaciones en lo individual-social, nuevos comportamientos y emergencia de valores, algunos continuadores de la situación anterior, otros nuevos; en ambos casos, con su carga de positividad y negatividad que necesita ser interpretada y evaluada con vistas a los proyectos de sociedad futura.

Los valores, la moral, el papel de la ética y el Sentido de la Vida.- Algunas definiciones previas.-

A manera de ubicación general en la temática que abordamos, nos parece conveniente iniciar con algunas definiciones y puestas de acuerdo, toda vez que estos fenómenos de la ética, la moral, la espiritualidad y los valores pueden abordarse, y de hecho han sido abordados, desde marcos teóricos e interpretaciones diversas.

Así, podríamos partir de un cierto entendimiento sobre los contenidos que tratamos.

- "Los valores son determinadas maneras de apreciar ciertas cosas importantes en la vida por parte de los individuos que pertenecen a un determinado grupo social o cultural." (Tamayo, A. y Martínez, A.; 1995, 47)

- **Valor** sería "el significado social que se le atribuye a objetos y fenómenos de la realidad en una sociedad dada (es decir, histórico-concreta), en el proceso de la actividad práctica en unas relaciones sociales concretas." (Rodríguez Ugidos, Zaira; 1985).

En cualesquiera de las dos definiciones anteriores que se tomen como referente teórico, quedaría claro, al menos, que se trata de un proceso propio de la contextura social.

Las **Orientaciones de valor**, en la acepción que se les confiere, como procesos psicológicos del individuo, podríamos considerarlas, (a partir de varios autores), como componentes estructurales de la personalidad, que definen la posición del individuo hacia determinadas situaciones vitales relacionadas con valores sociales y se manifiestan de manera más o menos estable, constituyendo uno de los elementos importantes de formación de sentido, orientación, regulación del comportamiento e integración de los proyectos de vida de la persona. (D'Angelo, 1996). Las orientaciones de valor no constituyen estructuras psicológicas simples ni aisladas, sino que se encuentran estrechamente relacionada con otras estructuras y procesos de la personalidad. Es frecuente, por ejemplo, en la investigación psicológica de la esfera moral del individuo, referir a distintos componentes del proceso de regulación moral del comportamiento; se habla entonces de ideales morales, convicciones, etc. (González Fernando, 1982, 6), todos los cuales se ubican en el campo de los valores morales del individuo.

En este sentido, denominamos *orientaciones vitales* a aquéllas que son tanto *valores principales*, como *orientaciones de metas* de los individuos hacia los diferentes campos de la vida. Esto supone el vínculo estrecho de los problemas existenciales y vitales del hombre en su cotidianidad; implica las relaciones con el conjunto de los temas de la vida del individuo y su contexto social y natural, su proyección proactiva en la construcción del mundo social. Otra distinción importante es la que se acostumbra hacer entre *ética y moral*. La esfera de la moral se señala como el ámbito de las costumbres, código de normas vigentes, creencias morales, etc., entendidas como fenómeno cultural, mientras que la ética formaría parte de las disciplinas filosóficas, en tanto implicaría una reflexión sobre la moralidad, sobre normas y valores, sobre problemas morales. (Maliandi, R.; 1994)

Ahora bien, la ética en tanto sistematización teórica o reflexión sobre moralidad, además de disciplina filosófica, puede ser referida a determinada actitud reflexiva del individuo sobre sus valores morales y sociales. Es por esto que enfatizamos la "dimensión ética" de la persona como resultado de una educación reflexivo-creativa en valores de nuestra propuesta.

Entonces, en este sentido de relación amplia del individuo con su mundo, puede hablarse de que "la educación es un proyecto ético"... (en tanto que) "el campo propio de la eticidad es la acción humana desde la voluntad y el conocimiento"... ; (esto es), "cómo el individuo simplemente se constituye como sujeto moral de su propia acción",... (creando)"las posibilidades actuales para asumir la propia existencia como proyecto ético." (Tamayo, A. y Martínez, A.; 1994-31, 27, 26).

El *sentido de vida* se conforma a partir de las *Orientaciones vitales del individuo*, que construye en su contexto sociocultural y se concretan en los *estilos de vida* más o menos articulados a determinados *proyectos de vida*.

El tema del Sentido de la Vida es uno de los temas clásicos de la Ética y de otras ramas de la Filosofía, la Psicología y otras disciplinas sociales y humanas. Se origina en las preocupaciones acerca del llamado "problema del hombre" y de su existencia como individuo humano, en la reflexión acerca de: ¿Quiénes somos? ¿Hacia donde vamos? ¿Por qué estamos aquí? ¿Qué utilidad tiene nuestra vida? ¿Cuál es el sentido de toda la existencia?. Tema vinculado a la búsqueda de la felicidad, al origen de la vida y su fin, la muerte, etc.

La polémica, en el marxismo, sobre el papel del individuo en la historia y la sociedad, el problema del determinismo económico y social y la libertad individual -que está aún sobre el tapete-, el análisis de la subjetividad y la vida cotidiana en la construcción de los proyectos de vida, individuales y sociales, son algunos de los importantes aspectos que se vinculan directamente con el tema.

Las corrientes existencialistas tuvieron, entre sus méritos, en mi opinión, el penetrar en la dimensión poco enfatizada de la situación espiritual del individuo, la condición de su "existencia" considerada -quizás exageradamente, porque muchos de sus autores desconocieron su condición social e histórica- como "el modo de ser propio del hombre" (Abbagnano.N.,1966, 485-495). La construcción de un aparato categorial para el análisis del mundo subjetivo: singularidad, posibilidad, angustia, relación con los hombre y con las cosas, alienación, elección, proyección, trascendencia, límites y otros conceptos, contribuyeron a delinear los contornos complejos de la existencia subjetiva del individuo.

El tema del sentido de la vida, ya esbozado desde los filósofos griegos en relación con el destino y la búsqueda de la felicidad y sus acentos en la eticidad, cobra ahora nuevas dimensiones. El individuo es considerado como Proyecto, en tanto posibilidad de realización y trascendencia: " La existencia como posibilidad es trascendencia hacia el mundo y como tal es proyección" (Heiddegger, 1962).

Este carácter de posibilidad y de proyección de la subjetividad individual hacia el mundo es importante para comprender, en su profundidad, el ámbito del sentido de la vida. En efecto, se trataría de la construcción de un sentido provisional y tentativo, sujeto a la ambigüedad y a la intencionalidad que, aún cuando provea de un soporte fundamental de orientación de la vida personal no constituye, sin embargo, el baluarte de seguridad y certeza absoluto, sino más bien una provocación a la autorrealización personal.

Una de las líneas de reflexión que algunos de los planteamientos nos están sugiriendo en la relación subjetividad-sentido de vida es el relacionado con el tema del "*sujeto*".

Las relaciones entre esencia y existencia, razón y práctica, totalidad y singularidad, etc., pasan por determinadas conceptualizaciones acerca del sujeto y su papel en la construcción de la realidad y la subjetividad individual y social.

La reflexión derivada de ello, para la construcción del sentido de vida individual y social, es que éste se constituye como resultado de la *praxis social* -una inserción social y una toma de conciencia en las que se ejerce la *autonomía*-.

Resignificación, reconstrucción y desarrollo de valores.-

Como se dijo al principio, las perspectivas de la situación social actual, desde el ámbito de la expresión de los valores, es posible ubicarla desde la necesidad de su reconstrucción. Cabe aquí a la educación, entendida como una función social, más que el ejercicio de algún subsistema particular, un papel preponderante.

Dos son las posiciones básicas extremas acerca de la educación en valores (Lipman, M., 1992, 306):

a)- *Posición de conservación*: Se considera a sí misma como representando y preservando valores tradicionales de la sociedad.

Postulado: Es necesario transmitir los códigos morales considerados valiosos, de generación en generación, garantizando de esa forma la integridad y la continuidad social.

Lo característico de esta posición es el respeto por unos ideales, asociados a la identidad nacional, que son la herencia del pasado y al mismo tiempo una guía fiable para el futuro.

Enfatiza el contenido de los valores más que las habilidades para su examen.

b)- *Posición de preparación para el cambio*: Es expresión de valores de diversidad e innovación cultural.

Postulado: La habilidad para la discusión argumentada pasa a primer plano de atención más que el contenido de los valores.

Como se expresó antes, pudiéramos considerar éstos como los puntos focales extremos de dos posiciones que, en realidad, se presentan con matices y combinaciones en la enseñanza institucionalizada y en la práctica cotidiana.

Si partimos de que, en cada momento histórico concreto de la situación social, los individuos y los grupos sociales reconceptualizan y resignifican sus *posiciones vitales*, ello implica una reconstrucción desde el sentir, pensar, hacer y el ser, en que algunos de los valores pueden resolverse en nuevas jerarquías disposicionales (por ejemplo, el dato investigativo que registra el descenso del valor trabajo -respecto a sus prioridades anteriores- en algunos sectores de la población cubana, en los 90-)², otros pueden resultar devaluados, pueden surgir nuevos valores como consecuencia de la reinterpretación del contexto social, aún otros valores pueden ser deceptivos al comprobarse su no cumplimiento en la situación real (lo que en determinadas condiciones puede generar comportamientos simuladores, oportunistas, adaptativos, etc.); es posible, además que se produzcan mecanismos justificativos, racionalizantes de comportamientos valorativos tradicionalmente imputados como negativos (el jineterismo, por ejemplo, es legitimado como esfuerzo, actitud de lucha por la vida, etc. en algunos sectores sociales beneficiarios) e, inclusive, surgen antivalores que se expresan en comportamientos socialmente indeseados (escapismo, alcoholismo, comportamiento delincuencia, etc).

Una ética reflexiva concreta debería reinterpretar los comportamientos y valores de los diferentes actores sociales, a partir de las incongruencias normativas y factuales y a la luz de una construcción humanista de proyección social.

² Véase más adelante

La resignificación valorativa y las reconstrucciones posibles pasan por la necesidad del rediseño social, desde la praxis reflexiva y liberadora de sus ciudadanos

Se trata, por tanto, de configurar un nuevo tipo de sociedad a la par que un nuevo tipo de ciudadano, de fomentar una ***real cultura democrática desde la educación*** y desde el nivel de las interacciones sociales básicas entre los individuos, que se corresponda, progresivamente, con el diseño de ***instituciones sociales más participativas y abiertas*** al desarrollo reflexivo y creativo de las condiciones de vida y las relaciones sociales que promuevan los valores humanos.

**El desarrollo de la espiritualidad :Lo cultural y la religiosidad.
Importancia actual.**

Esta sociedad promotora de valores humanos, claro está, debe poner en primer plano su dimensión espiritual.

Podemos entender por *espiritualidad* "un conjunto de ideas, valores éticos y políticos, ideales, sentimientos y opciones"que inspiran el compromiso con una causa liberadora. (Girardi G., ibídem)

El tema de la espiritualidad nos lleva, también, a una visión de trascendencia y de comunidad. De integración cósmica y terrenal. A la comprensión del individuo como totalidad del sentir, pensar, hacer y ser, en comunión con los otros, encarnación del espíritu de su época, del "alma" humana universal, nacional, del "amor que construye....., que es fuerza individual y colectiva". (Arce Valentín, R.1996)

Este sentido de la espiritualidad integra la formación de la Identidad en la dimensión de lo cultural y de la religiosidad humana o divina. Religiosidad como resultado de la comunión de totalidad e individualidad, expresión de amor y esperanza, aspiración de un futuro mejor.

Religiosidad, por tanto, "proveedora de virtud", como en Martí, "unidad inseparable entre lo religioso, lo ético y lo político" (Ibídem), basada en los valores de amor, paz, justicia, solidaridad y dignidad humanas.

La espiritualidad aportadora a la Identidad personal, cultural, nacional, universal ¿sería, entonces, la referencia a la condición misma del ser individual y social, **consistencia y coherencia** expresada en la construcción de sus valores esenciales y en los modos de hacer que definen la dinámica de su cultura?.

Sobre estas base, la educación en valores tendría que orientarse a un carácter universalista-contextualista., basada en el amor, no en el odio, en la tolerancia constructiva y en la positividad, en una *opción crítica y liberadora* por los marginados, por los pobres, por los oprimidos, hacia el enriquecimiento humano.

Podríamos sintetizar esta dirección del desarrollo humano y de valores en el siguiente cuadro:

Expresión de la espiritualidad y la solidaridad, como bases de la dignidad humana.-

1)valores(*) Dimensiones

Especificaciones

Eticos:

Dignidad	-autonomía	-Valores propios del individuo y su originalidad, independencia . Carácter constructivo de sus direcciones personales.
	-amor-justicia	-Darse a otros en vez de recibir de otros. Honestidad. Consideración del valor del otro como persona. -Patriotismo
Solidaridad	-cooperación-altruismo	-Disposición a la ayuda desinteresada, a la colaboración solidaria.
	-respeto-compromiso y acción social constructiva	-Observancia de las diferencias (generacionales, personales. Responsabilidad por las actividades

escolares y sociales.
Honradez. Ser proactivo y
prosocial

Estéticos -diversidad-belleza
integración cósmica

-Apreciación de los
hechos en todas sus
facetas y en la dimensión
de lo bello, en la unión de
lo universal.

2) **autoexpresión
personal:**

Integración personal. -transparencia-
conflictividad
apertura-flexibilidad

no -Grado de existencia o no
de conflictos,
frustraciones, temores,
mecanismos de defensa.
Flexibilidad personal

-autoconocimiento-
autovaloración-
autenticidad-identidad

-Sobre-subvaloración.
Percepción realista-
irrealista de sí mismo.
-Aceptación de sí mismo

Autodesarrollo.	<ul style="list-style-type: none"> -orientaciones vitales (motivaciones-valores). -misión personal -sentido social. -Trascendencia. 	<ul style="list-style-type: none"> -Areas de desarrollo vital (sociales): <ul style="list-style-type: none"> ◆ Estudio ◆ Familia/amigos. ◆ Empleo tiempo. ◆ Vocación/profesión. ◆ Social., etc. -Dirección de progreso personal-social. -Integración personal-social-universal.
------------------------	--	--

* Basado en A. Villarini (1994).

Se trata de la necesidad de tomar aquellos valores sustentados en la tradición de desarrollo de la humanidad y ubicarlos en el tronco de la propia identidad nacional y cultural que los asume, especifica, transforma y enriquece. A esto se refirió, en su tiempo, José Martí.

Resulta difícil discordar en valores humanos generales tales como la *dignidad* personal y la *solidaridad*. El asunto es cómo se expresan estos valores en un contexto social y político determinado; en qué enfoques de la persona y su carácter de ciudadano, de ser social responsable y libre, se fundamentan.

Es aquí donde ocupa un lugar relevante el examen crítico, sometido a la prueba de construcción de los valores desde el punto de vista de los criterios de "lo humano", el "progreso", etc. en la práctica de conformación de la propia identidad nacional y de sus tradiciones, en concordancia con los significados "universales".

Una especificación contextual de los valores generales mencionados es la del valor "*patriotismo*", como nudo de vinculación de la identidad personal, social y nacional; también requiere de examen en relación con los momentos históricos diferentes y fuerzas sociales que lo proclaman, para descubrir las inconsistencias y significaciones posibles.

Valores y Estilos de Vida en nuestro contexto.-

Son conocidas las clasificaciones de valores fundamentales en la literatura axiológica. Es clásica la de Spranger: *Valores teóricos, económicos, estéticos, sociales, políticos, religiosos*, que el trata a manera de tipos ideales (Roura-Parella J., 1944, 57). Estos definirían un forma de ver el mundo y un sentido de vida diferente que se correspondería con el tipo de profesión o actividad social que realiza el individuo.

Otras clasificaciones a lo largo de la filosofía y otras disciplinas humanas han destacado los pares axiológicos:

- hedonismo vs. ascetismo
- egocentrismo vs. sociocentrismo
- autonomía vs. conformismo
- esfuerzo vs. pasividad, resignación
- compromiso vs. indolencia, desidia
- autoritarismo vs. democratismo
- rutina vs. creatividad
- cotidianeidad vs. trascendencia
- utilitarismo vs. cooperación
- consumo vs. aportación
- material vs. espiritual, etc.

Tendríamos que preguntarnos acerca de cuál es la expresión y la dinámica de conflicto en estos pares valorativos opuestos, en diferentes sectores sociales de la sociedad cubana hoy.

Junto a estos valores opuestos, se dan otro conjunto de problemas éticos, derivados de situaciones de conflicto moral en los que se analiza la relación entre deberes y derechos, comportamientos de doble moral, honestidad, autodeterminación y libre elección, etc.

Lo importante para nuestro tema es que la asunción de unos u otros polos valorativos determinan expresiones diferentes de "*cómo vivir y que significado le damos a nuestras acciones vitales*", conexión importante con otro tema que es el de la relación entre ética y felicidad, y que está muy relacionado con los orientaciones valorativas del sentido de vida individual y su implicación para el individuo y para el grupo social.

En otras palabras, la apropiación y construcción-reconstrucción de una escala de valores por el individuo o el grupo se expresa en sus Estilos de Vida y en los comportamientos e impactos individuales y sociales a que estos conducen.

Los *estilos de vida* expresan un determinado modo de ser, hacer e interactuar de las personas con los demás, con la naturaleza y consigo mismo e implican formas de enfrentamiento específicos a situaciones cotidianas en todos sus ámbitos.

Así, diferentes estilos de vida, estarían expresando determinados sentidos de vida con una connotación cualitativa diferente. Una de ellas es la dimensión del empobrecimiento y el vacío existencial, por ejemplo:

"En la cotidianidad, por ser necesaria la reiteración de un conjunto de acciones vitales en distribuciones constantes de espacio y tiempo, el modo de vivir puede tornarse en un mecanismo irreflexivo y estereotipado de acción, que conduzca a la rutina, la monotonía, al conformismo y hasta la infelicidad" (Martin, Perera y Díaz, 2000).

A más de constituir una situación común de la vida cotidiana, podríamos interrogarnos acerca de las condiciones materiales, sociales y culturales de vida que la reproducen en nuestros contextos.

Otra dirección, totalmente opuesta es la del enriquecimiento, autodesarrollo y plenitud de la vida:

"La plenitud de la vida (O. Maduro-1992, citado en Isasi A. 1998) es la vida que buscamos y apreciamos, es aquella que sentimos como vida abundante, que es posible gozar junto con los demás sin poner en peligro que otros la gocen.....vida digna....la buena vida....es búsqueda del placer en común.....disfrute compartido del afecto, la compañía, el trabajo, el juego, el arte, el descanso, la fiesta".

Tomemos la dimensión del consumismo vs sobriedad, sólo como una ejemplificación de las implicaciones de ciertos estilos de vida.

La frugalidad como sentido y estilo de vida.-

La *frugalidad*, entendida en su sentido más positivo, se presenta " como una filosofía alternativa, como una visión de la existencia que exige establecer, en lugar de las asimetrías y disfuncionamientos actuales, un equilibrio no sólo en el plano social entre las diversas clases, sino también, a escala del individuo, entre necesidades y medios y, sobre todo, entre necesidades materiales y aspiraciones éticas, estéticas, lúdicas".Se trata de una sobriedad general en el comportamientoque responde a la exigencia de establecer un equilibrio, una línea divisoria atinada entre lo necesario y lo superfluo.....entre las necesidades materiales y las espirituales." (Unesco, 1998,5)

El asunto se plantea, en la actualidad, a partir de los polos extremos de los hábitos *consumistas*, sobre todo en países muy desarrollados y en las clases medias y altas de diversos países, de un lado y la *extrema pobreza* de muchas poblaciones del mundo subdesarrollado y los sectores marginados o desfavorecidos en los propios países desarrollados. El consumismo, como sentido y estilo de vida, que "provoca necesidades que, al menos en algunos casos, se mantienen o se renuevan artificialmente y, de otra parte, su propagación por el mundo que suscita penosas frustraciones, ya que están al alcance sólo de una minoría. (Ibid,5).

En el fondo, como se plantea, responde a la cuestión de si el "consumo de bienes y servicios sea la principal fuente de felicidad.....(o si pueden fundamentarse) nuevas fuentes de felicidad: una familia unida, un entorno comunitario protector y convivial, un trabajo satisfactorio, buena salud, el sentimiento de ser útil a la sociedad, un medio ambiente variado, bello y saludable, una sociedad abierta y democrática" (Ekins P. 1998), o al decir de J. Griffin (1998, 11), la realización de valores referidos a:

"saber apreciar lo que se tiene, mantener unas relaciones profundas, procurar cumplir una meta, comprender ciertas cuestiones metafísicas y morales, ser libres y autónomos."

"La frugalidad exige, ciertamente, -según P. Ekins (ibid.)- la moderación en el consumo y la sencillez en el estilo de vida, no por abstractas motivaciones de ascetismo o abnegación, sino porque esa actitud permite interesarse por otras dimensiones de la existencia más satisfactorias y enriquecedoras para el individuo".....En ese sentido, la frugalidad es sinónimo de liberación, pues abre la posibilidad de sustituir el consumismo por una búsqueda de valores generadores de plenitud".

En nuestro medio actual, en el que las aspiraciones de realización frustradas y las dificultades de la vida cotidiana en lo material y lo espiritual, al menos de una parte importante de la población, se podrían estar generando impulsos consumistas compensatorios, incluso más allá de lo necesario para la vida cotidiana indispensable y el progreso imprescindible. En ciertos sectores de la juventud, sobre todo, ceden paso a las ilusiones de *éxito y progreso personal*, que son buscadas en la sociedad consumista del norte, por la vía de la expatriación forzosa. Todo esto podría estar clausurando opciones constructivas que un nuevo rediseño social podría brindar en el campo del desarrollo de los valores humanos, en la dimensión ética del sentido de vida.

La *frugalidad* sería, entonces un estilo de vida que responde a una filosofía en la que encuentran una mejor realización los valores humanos. (Griffin, J. 1998).

Condiciones y contradicciones en las esferas de vida cotidiana-institucional y sus repercusiones éticas.

El sentido de vida individual no es algo acabado, sino en constante movimiento, pese a sus soportes de valores y convicciones que lo proveen de una cierta condición de estabilidad. Es también el estado de la experiencia de posibilidad, ambigüedad e incertidumbre, de integración y desintegración, de reintegración cultural, convocado por las tensiones entre las posibilidades y las realidades de la dinámica de liberación- alienación social.

El significado axiológico del concepto de alienación (Riu, F. 1981, en: Guadarrama P., 1998) " denota cualquier situación histórica en la que se constate que las formas objetivas de la praxis social -organización económica, instituciones, normas, controles y valores- se erigen y mantienen, frente a sus productores y creadores, como entidades autónomas a las que ellos terminan por supeditarse sin reconocerlas como propias y en su verdadera objetividad".

Desde este punto de vista, el *sentido de la vida* se construye en la *dimensión integración-liberación vs. fragmentación-alienación*. Tiene que ver, básicamente con la posibilidad de ejercer el propio control sobre las relaciones humanas y las cosas.

Situaciones sociales derivadas de los contextos de poder, del funcionamiento de la burocracia como sistema, de la manipulación de las conciencias a través de los medios masivos y las ideologías, de las relaciones mercantiles incontroladas, de los fundamentalismos religiosos, todas ellas son típicas de diversas sociedades contemporáneas.

En su grado extremo, como expresaba H. Marcuse (1968), cuando los individuos se identifican con la existencia que les es impuesta y encuentran en ella su satisfacción -identificación que pasa a ser de ilusión, una realidad-, la realidad pasa a constituir una etapa superior de la alienación: se vuelve enteramente objetiva: *"el sujeto alienado es devorado por su existencia alienada"*.

En mi opinión, superar esa alienación requeriría una sistemática reflexión crítica de la praxis en todos los planos de la vida social.

Si los individuos no logran ser autores autónomos de sus vidas, ello se debe a que determinados objetos sociales asumen el papel de sujetos, y conforman la vida de las personas, alzándose ante ellos como entes cosificados que los dominan y los subyugan. (Acanda J., op. cit.).

No puede construirse un sentido de vida que exprese las potencialidades humanas, la autonomía y el enriquecimiento múltiple de los sentidos humanos (Marx.C., 1961, 1963), sin el análisis deconstructivo y la intención reconstructiva de las condiciones de alienación social.

La aceptación acrítica, la pasividad, la obediencia a ultranza, las conductas miméticas, el temor a las consecuencias del criterio propio, la salvaguarda de las apariencias, el oportunismo y la doble moral intencionada, entre otros, constituyen comportamientos extendidos en nuestro medio; son resultantes de *relaciones institucionalizadas alienadoras*, sobre las que se detecta más complacencia que actitud indagadora y deconstructiva, y cuyas consecuencias anómicas y desintegradoras no se han aquilatado aún con la intensidad que merecen.

La cuestión de la relación entre moralidad e ilegalidad, en condiciones concretas en que lo que se exige no siempre coincide con lo que la sociedad es capaz de dar, constituye uno de los problemas presentes. La extensión del mercado negro, legitimado por amplios sectores de la población, es una muestra de esta situación.

La propia situación de códigos morales contradictorios presentes en la sociedad, como reglas de evaluación de los comportamientos, contribuyen a la falsa atribución de doble moral como si se tratara siempre de un asunto de elección de los individuos y, por consiguiente ello conllevaría a su inculpación cuando, en realidad se trata, muchas veces, de problemas existentes que son de orden estructural e institucional, cuestión que puede observarse, por ejemplo en las restricciones impuestas a ciertas áreas de desarrollo profesional en las que se exigen requisitos (militancias, etc.) que se convierten en obligaciones no sentidas, de imperioso cumplimiento y que, en algunos casos, se asumen como último recurso, o con intencionalidad oportunista, etc.

Estos y otros problemas permean, en nuestro caso -ya que otras sociedades se expresa a su manera-, todo el campo de la vida cotidiana y la dimensión ética de la conformación de valores y proyectos de vida de las personas.

Vida cotidiana, valores y proyectos de vida.-

Lo cotidiano, según A. Isasi (1998) "es lo que afecta al individuo y su familia de forma directa e íntima....o sea, su realidad diaria.....Es lo que hace el mundo de cada persona específico y, por tanto, es a partir de él y en él, que se viven las múltiples relaciones que nos constituyen como seres humanos.

La vida cotidiana es experiencia intrasubjetiva, individual y, a la vez, intersubjetiva, que se dá a través de la acción social en la que se enfrentan o concertan los valores y las necesidades, las aspiraciones y las posibilidades.

La cotidianidad es, por tanto, *experiencia existencial y praxis*, en la que se expresa el significado personal de las acciones y proyecciones en el conjunto y la dinámica contradictoria de las actividades y relaciones de la vida social en los ámbitos frecuentes de su realización.

Como señala I. Gebara (1991, citado en A. Isasi, 1998): "Hay mucho en la vida diaria que encubre la ternura y la comprensión, que hace aparecer una abundancia de relaciones de autodefensa, de trampas, de mentiras que convierten a lo cotidiano en un compartir que no está abierto a la vida".

Múltiples son las consecuencias traumáticas en todos los planos de la vida social, de la crisis de los 90. Continuidad y rupturas han estado en el centro de las vivencias, la experiencia y la acción de supervivencia en estos años. Nuevas representaciones colectivas de diferente signo han surgido en el seno de la sociedad cubana, nuevas relaciones -unas positivas y otras, a veces, distorsionadoras o limitantes del desarrollo económico y social- como consecuencia de las situaciones cotidianas creadas o de la parcialidad de algunas políticas.

De igual manera que una *concepción socioeconómica oficial* se ha impuesto por la necesidad, una *subjetividad social emergente*, con rasgos propios del momento, caracteriza la situación cubana del presente; ambas en sus contradicciones y virtudes,, pero entrelazadas en una dinámica de imprescindible necesidad reflexiva acerca de sus expresiones y consecuencias.

Diversos resultados de investigaciones muestran algunos de los impactos del *período especial* en la subjetividad social, en distintos sectores sociales.

"-Predominio de individualismo e inmediatez.

-Debilitamiento del valor trabajo en sus manifestaciones estatales.

-Debilitamiento de valores morales

-Debilitamiento del valor nacional.

-Devaluación de empleo calificado y el papel de la educación.

-Exaltación del consumismo" (Espina Mayra y otros - 1993).

Las investigaciones han abordado estos problemas y su expresión en tendencias de desintegración social, "las que han ido ganando peso entre la juventud, entre ellas se destacan la prostitución, la violencia y el alcoholismo y en menor medida la infección por vih/sida y el consumo de drogas, unidos al factor de la emigración" (Domínguez, Ma. Isabel y otros, 2000).

Las dimensiones configuradas en la subjetividad, entre las que se ubican las estrategias de enfrentamiento a la crisis.....con las variantes que imponen las particularidades de cada contexto grupal y social, están presentes las más variadas formas de respuesta, sean activas, portadoras de altas dosis de creatividad e iniciativa, delictivas o antisociales, pasivas y evasivas" (Martin, C. y Perera M, 2000).

Como plantean las autoras, las últimas formas de enfrentamiento, "rozan, o abiertamente cruzan, la frontera de conductas proclives a la desintegración social,.....(algunas de las cuáles ocurren) por no encontrar en los canales sociales legitimados un espacio efectivo para su expresión en la práctica concreta de estrategias alternativas o proyectos estructuradores de lo socialmente esperado".

En este sentido, podrían reevaluarse, a la luz de los momentos de madurez actuales de la sociedad cubana, las relaciones entre:

La normatividad restrictiva, producto del directivismo institucional y la centralización de las decisiones, de un lado,

Y

Las posibilidades de autoorganización de la diversidad social, potenciando su autonomía creadora y autorreguladora.

En determinadas situaciones opera un reconocimiento de las (buenas) *intenciones* inspiradoras de las políticas, pero no un suficiente *re-conocimiento de los resultados* que ocasionan, con distanciamientos entre el discurso oficial y de la realidad, lo que puede tener implicaciones de largo alcance para el desarrollo de la sociedad.

Las siguientes podrían constituir algunas de las situaciones problemáticas a considerar en el diseño de las direcciones de desarrollo posible:

- 1) *-La relación de la dinámica y grado de progresión necesaria de mejoramiento económico y material de los diferentes grupos de la sociedad.*

Vs

El horizonte temporal limitado de realización profesional-laboral, familiar, etc. que ofrecen las actuales relaciones laborales y sociales. (en particular, en las dimensiones siguientes: salario-costo de vida, posibilidades y aplicabilidad-lentitud de proyectos desarrollo, perfeccionamiento empresarial, construcciones comunitarias, etc.)

2) *-El nivel requerido de los mecanismos democráticos de participación social*
Vs.

- Las posibilidades actuales limitadas de:

a) *elaboración y control social-popular de decisiones políticas*
e institucionales.

b) *acción en marcos autogestivos comunales, locales, organizacionales, etc.*

3) *- El nivel de las normas jurídicas restrictivas vigentes*
Vs.

- La necesidad sentida de ampliación de ciertos derechos
sociales, (posibilidad de movilidad al exterior, mayor acceso a
la información, mejores y más diversos canales de expresión,
posibilidades de pequeñas inversiones, posibilidades de disfrute
turístico nacional, ampliación de las normas de compra-ventas, etc.)

**Expresión de los valores en la sociedad participativa.-
Reconstrucción de sentidos de vida.- Proyectos de vida y praxis social.-**

El asunto presentado nos lleva a "reflexionar sobre la construcción de constrainsituciones..... en torno al problema de la cosificación de la realidad social y de la conciencia del sujeto, y la necesidad de establecer constelaciones de relaciones sociales ...que sean capaces de enfrentarse adecuadamente a ésta, estableciendo y ampliando espacios que, usando una terminología gramsciana, podemos calificar de *espacios de contrahegemonía*" (Acanda, J. ibid).

Se requiere de la evaluación de las proporciones del daño moral en las presentes condiciones de supervivencia de amplios sectores de la población y las imposibilidades presentadas a la realización de las potencialidades personales y sociales de acuerdo a la coyuntura compleja y las normas políticas y económicas vigentes, a la luz de los riesgos que comporta nuestro futuro social como nación y las perspectivas que se necesitarían abrir, más allá de las medidas restrictivas, coercitivas o persuasivas.

La vida social se construye en dos direcciones complementarias: de abajo hacia arriba, y a la inversa (Isazi-Díaz, Ana Ma. 1998). Hemos conocido más los paradigmas que se afianzan en la segunda de esas direcciones y, a veces, las experiencias desde la otra dirección se han realizado de manera aislada, sin que se lograra una verdadera interrelación entre política y cotidianeidad. Ese pudiera ser uno de los objetivos constructivos del nuevo orden social que ampliara los espacios de construcción de *Proyectos de vida* desde lo individual y grupal, en lo comunitario local e institucional, como expresión de las necesidades y aspiraciones sentidas, con la sensatez y el realismo requeridos, pero también con la apertura y creatividad que los nuevos retos sociales nos imponen.

El ***Proyecto de Vida*** enmarca las direcciones y orientaciones principales de despliegue de la vida personal o grupal, en el conjunto de las contradicciones de su relaciones reales y de sus elaboraciones conscientes e inconscientes, en el contexto material, sociocultural y en las diferentes esferas de su actividad social.

En el Proyecto de vida se articulan las dimensiones de situaciones vitales de la persona, o del grupo social, más o menos integradas en su trayectoria vital histórica. (D'Angelo, O., 1996):

Esto implica la articulación de dos momentos elaborativos: la valoración existencial y la proyección como expresión de la intencionalidad individual y colectiva:

	-Como lo siento	Sentir
	-Como lo hago	Hacer
Valoración-		Autoexpresión
Proyección (de temas vitales desde la experiencia personal-social)	-Como soy respecto a lo que siento y a lo que hago.	Consistencia Ser
	-Como/que debo cambiar o que debo reorientar y hacia donde.	Autodirección y desarrollo.

El Proyecto de vida puede abrir, por tanto, una realidad futura posible para la autoexpresión y el desarrollo del individuo o de la colectividad; pero puede convertirse en una imagen mistificadora que encubre o disfraza los conflictos y el sentido de vida real.

Este "*autodescubrimiento*" podría ser sólo la liberación de ataduras para hacer posible una proyección positiva hacia adelante, hacia la solución de importantes tareas, en todas las esferas de vida y actividad social.

E. Fromm analizó, en " Miedo a la libertad", los temores del hombre moderno que lo llevan, en determinadas situaciones sociales y personales, a la sumisión y a la escapatoria del asumirse a sí mismo y de la responsabilidad de su autonomía; en "Ética y Psicoanálisis" discute el problema de la Ética, considerada a partir de las normas y valores conducentes a que el hombre logre, personal y socialmente, la realización de sí mismo y sus potencialidades. (1967,9).

En este sentido, lo que vale para el individuo, vale también para el análisis de la sociedad en su conjunto.

Este planteo pone en primer plano de la acción social transformativa la creación de las condiciones para el despliegue de la autorrealización personal de los individuos, para la expresión rica y múltiple de todas sus potencialidades humanas, coincidentemente con las ideas de Marx sobre el campo del desarrollo humano (1961,1973).

En conclusión, se trataría de la necesidad del aumento de la dimensión que denominamos: *autonomía integradora* de los diversos actores sociales, un concepto que enfatiza los espacios de acción creativa dentro y fuera de las instituciones económicas y sociales, y la autoconstrucción de perspectivas de progreso, sin que se pongan en riesgo objetivos sociales de desarrollo consensuados.

Sólo con la expresión abierta y el compromiso real que genera el comportamiento independiente para el bien social, es posible mantener la cohesión integradora en el camino de la identidad para el desarrollo nacional, el logro de la felicidad individual y colectiva, como intenciones de cualquier proyecto de futuro, liberador y humano.

Bibliografía.-

Abbagnano, N.- Diccionario de Filosofía. Ed. Revolucionaria, La Habana, 1966.

Abuljanova-Slavskaia, K.A.- **La correlación entre lo individual y lo social.** En: "Problemas teóricos de la psicología de la personalidad". Ed. Orbe, La Habana, 1988.

Acanda, Jorge Luis.- De Marx a Foucault: poder y revolución. En: Inicios de Partida, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana, 2000.

Arce Valentín, Reinerio.- Religión, poesía del mundo venidero. Edic.CLAI-Ecuador,1996

Carretero, Mario.- Constructivismo y Educación. Edelvives, Madrid, 1993.

Castoriadis Cornelius.- Ontología de la Creación. Ed. Ensayo y Error, Bogotá. 1997.

Chiodi Pietro.- Sartre y el Marxismo, Collec. Libros Tau, Barcelona, 1968.

D'Angelo, O. - PROVIDA. Autorrealización de la personalidad. Edit. Academia,

La Habana,1993.

_____ Modelo Integrativo del Proyecto de Vida. PROVIDA. La Habana.1995

_____ El desarrollo personal y su dimensión ética. PRYCREA. La Habana.1996

_____ Desarrollo Integral de los Proyectos de Vida. PRYCREA. La Habana.1998

Díaz Tenorio Marelén y otros.- Familia y cambios socioeconómicos a las puertas del

Nuevo milenio.- Inédito Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológ.

CIPS.- La Habana,2000.

Derrida,Jacques.- Differance. En Margins of philosophy. Univ. Chicago Press.

1982.

Domínguez, Ma. Isabel y otros.- Tendencias de integración y desintegración social en la

Juventud cubana.- Inédito CIPS.-La Habana,2000.

Espina Mayra y otros.- Informe de investigación sobre la intelectualidad en la estrucutra

Socioclasista.- Inédito CIPS- 1993, La Habana, Cuba.

Ekins, Paul.- Una noción subversiva, en Re. Correo Unesco, En. 1998.

Foucault, Michel.-Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones. Ed. Tecnos, Madrid, 1981.

Freire, Paulo.- Pedagogía del oprimido. Ed. Siglo XXI, 1985 ,México.

Freud, Sigmund.- El Malestar de la Cultura. Obras Completas Tomo III. Ed. Biblioteca Nueva. Madrid. 1968.

Fromm, Erich.- Etica y Psicoanálisis. Fondo de Cultura Económica. México.1967.

Girardi Giulio.- Materialismo y espiritualidad de la liberación en el marxismo del Che Guevara.- En: Religión, Cultura y espiritualidad, Ed. Caminos, 2000, La Habana, Cuba,

González V., América .- PRYCREA-Desarrollo del pensamiento reflexivo y la creatividad. Edit. Academia. La Habana, 1995.

González Rey, F.- Problemas epistemológicos de la psicología. Ed. UNAM, México, 1993.

-Guadarrama, Pablo.- Humanismo, marxismo y posmodernidad. Edit. Ciencias Sociales, La Habana, 1998.

Griffin, James.- ¿Una virtud?, en Rev. Correo Unesco, En. 1998.

Heidegger: El ser y el tiempo. FCE, México, 1962.

Hinckelamert, Franz.- Ciclo de conferencias.-Centro de Estudios Martianos, La Habana, Nov. 2000.

Isasi-Díaz, Ana Ma.-Lo cotidiano, elemento intrínseco de la realidad, CECIC,

La Habana, 1998.

Kanoussi, Dora.- Una introducción a los cuadernos de la cárcel de Antonio Gamski,

Ed. Plaza y Valdés, México, 2000.

Lipman Matthew y otros.- La filosofía en el aula. Ed. La Torre, Madrid, 1992.

Maliandi, Ricardo.- Ética: conceptos y problemas. Ed. Biblos., B. Aires, 1994.

Marcuse, H.- El Hombre Unidimensional. Edit. Polémica, La Habana, 1968.

Martín, Consuelo, Perera, Maricela y otros.- Sobre la subjetividad cotidiana en Ciudad

de La Habana-Univ. Habana-CIPS.-

Inédito, La Habana, 2000.

Marx, C. Manuscritos económico-filosóficos de 1844. En: "Escritos económicos varios". Ed. Grijalbo, México, 1961, p.116.

Marx C. y F. Engels. Obras Escogidas. Tesis sobre Feuerbach. T.II, Ed. Progreso, Moscú, p. 397.

Maslow, A.- El hombre autorrealizado. Ed. Paidós, Barcelona, 1979.

Marina, José Antonio.- El laberinto sentimental. Ed. Anagrama, Barcelona. 1996.

Morin, Edgar.- Introducción al pensamiento complejo, Gedisa, Barcelona, 1990.

Navarro, Pablo.- El fenómeno de la complejidad social humana. Univ. Oviedo, España,

1996. en sitio web: <http://www.colciencias.gov.co/redcom/>

Obujowsky, K.- The individual's autonomy and personality. En: Revista Dialectics and Humanism, Varsovia, 1976.

Ortiz Fernando.- En Etnia y Sociedad.- Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1993.

Paul, Richard.- Critical Thinking. Sonoma State Univ. Press, California, 1990.

Ramos, Gerardo y Acanda, Jorge Luis.- Gramsci y la Filosofía de la praxis - selección de trabajos- Ed. C. Sociales, La Habana, 1997

Ravelo, Paul.- Michel Foucault: Epistemología descentrada y psicoanálisis de la Subjetividad moderna. En: Inicios de partida,-citado.

Rodríguez Ugidos, Zaira.- Filosofía, Ciencia, Valor. Ed. Ciencias Sociales. La Habana,

1985.

Roura-Parella J.- Spranger y las ciencias del espíritu. Edic. Minerva, México, 1944

Sartre J.P.- Critique de la Raison dialéctique, TomoI, Parris, 1960.

Seve, L. Marxismo y teoría de la personalidad. Ed. Amorrortu. Buenos Aires, 1975.

Schutz, Alfred.-La construcción significativa del mundo social. Paidós, Barcelona, 1993

-Tamayo, Alfonso y Martínez Alberto.- **Ética y educación**. Coop. Ed. Magisterio, Bogotá, Colombia, 1994.

UNESCO.- Rev. El Correo de la Unesco.- Número monotemático dedicado a la frugalidad como estilo de vida. Enero, 1998.

Vigostsky, L. S.- Historia del desarrollo de las funciones psíquicas superiores. Edit. Científico-Técnica, La Habana, 1987.

Villarini, A.- **La educación moral en la escuela. Fundamentos y estrategias para su desarrollo.** Ed. Organización Fomento del Desarrollo del Pensamiento. San Juan P. Rico, 1994.

Wallenstein, Enmanuel.- Ciclo de conferencias.- Academia de Ciencias de Cuba.-Nov.
1999.
